

Année VI Prix 12 frs. N° 186

Rédaction et Administration

4, rue Belfort, Toulouse (Hte.-Gne.)

9 avril 1949

GIROS a  
PABLO BENAIGES

C.C Postal n° 1328-79 TOULOUSE (Hte.-Gne.)

Precio de suscripción: trimestre, 150 frs.; semestre, 300; año, 600

CEDCO  
FONS  
A. VILADOT

A mediados del pasado mes, los compañeros

Justiniano García y Pedro Acosta han sido fusilados por las huestes de Franco en Zaragoza.

Las dos nuevas víctimas del odioso régimen franquista fueron apresados, por la guardia civil, cuando intentaban ganar el territorio francés a finales del pasado año. Anteriormente habían sostenido un violento tiro con los sicarios de Franco del que resultó gravemente herido el compañero Acosta. Después de una verdadera odisea, García, que no quiso abandonar a su compañero herido, (yé tambiéndetenido). ¡Dos nuevos crímenes que no olvidaremos ni perdonaremos!

## EDITORIAL

LOBOS CON PIEL  
DE OVEJA

La mayor calamidad para un pueblo es confiar la defensa de sus intereses en manos de sus propios enemigos. Abundan en nuestra época esta clase de ejemplos. Elijamos al azar el que nos ofrece Italia. Los comunistas cuentan en aquel país con una nutrida minoría parlamentaria, lo que trae consigo una fuerte incrustación en todos los organismos del Estado. Los comunistas controlan igualmente los cuatro millones de afiliados de la única organización obrera existente en el país. Los mismos elementos, dirigidos por Togliatti e inspirado abastecido y municionado éste por Moscú, representan un Estado dentro de otro Estado. Sabemos lo que representa el comunismo: un instrumento imperialista al servicio del Estado soviético; la mistificación y corrupción de todo sentido elevado de la lucha; la disciplina cárcelaria, la miseria moral y el gregariismo.

Frente a los comunistas, frente a Togliatti y frente a Moscú, pero también frente al pueblo, se halla el gobierno social-cristiano, el Vaticano y la diplomacia anglosajona. Sabemos lo que representa el Estado social-cristiano: la concentración de los residuos del fascismo, los intereses del clericalismo, del patronato industrial y de los terratenientes. Ambos Estados son meras piezas en el tablero de ajedrez donde se disputan el campeonato del mundo los rivales de Oriente y Occidente.

El mismo gobierno social-cristiano se siente desamparado a pesar de la policía y el ejército; a pesar del capitalismo anglosajón y de la bomba atómica. Necesita una fuerza capaz de amortiguar y de absorber los golpes que viene sufriendo directamente.

Emisarios cargados con alijas, vistiendo impecablemente, recorren ciudades, pueblos y aldeas en plan de cruzados contra el comunismo. Colaboran en la cruzada escogidos elementos del clero y de las órdenes monásticas. El Vaticano ha echado sobre sus espaldas la tarea de crear una organización obrera frente a la monopolizada y esquilmando por los comunistas A tal fin viene movilizando a sus elementos de Acción Católica, dirigidos por el pleno estratega Luigi Gedda.

Los comunistas organizan restaurantes económicos en las fábricas, los católicos hacen lo propio, procurando superar el contenido; cuando los primeros organizan colonias infantiles de verano en pleno campo, los segundos rivalizan en superiores; cuando los comunistas organizan ayudas en alimentos y ropas para los necesitados, los católicos imitan. Un mitin comunista es seguido de otro mitin rival. Los mitines de controversia entre ambos adversarios son frecuentes en toda Italia, corriendo en el bando católico a cargo de los mejores oradores del público. Frailes franciscanos trepan a los postes del alumbrado público para destruir la propaganda comunista, suscitándola por la propia culpa.

Esta batalla de feroces competencia se despliega en millones en los más diversos procedimientos de captación: se llevan al día los libros en que se contabilizan los avances y retrocesos, los éxitos y los fracasos. Durante una concentración efectuada en Roma, los católicos movilizaron todos los medios de comunicaciones disponibles: trenes, autobuses e incluso lanchas para transporte del público.

Un obreño cuenta a un periodista los motivos que le obligaron a rasgar el carnet del epartidito: «Mi mujer llegaba de la iglesia. Era domingo. Me repitió con todo detalle el sermón pronunciado por el cura. Mis hijos eran admitidos en el parque de recreo de Acción Católica. Y mi suegra, enferma de gravedad, podía ser trasladada a un hospital libre de gastos. Aquel día dejé de pertenecer al epartidito».

No existe en Italia un movimiento capaz de aglutinar a los trabajadores decentes y a los liberales independientes asqueados de tan ignorancia, so pretexto del comunismo o del anticomunismo? Será preciso elegir entre el oso moscote y el lobo con piel de oveja? Deben limitarse los trabajadores a vender su libertad y su dignidad al mejor postor, por un entierro de tercera?

El caso de Italia, desgraciadamente, no es el caso de Italia: es el caso de Europa y el caso del mundo.

## Cartas de Nueva York

## La preocupación nacional por lo «diferente»

La aplicación casi ejemplar del sistema democrático basado en el capitalismo, produce en este país una inyección total de los gustos, de los usos, de las costumbres, de las modas, de las concepciones éticas y estéticas, etcétera, etc. Ver una aldea norteamericana es veras veces; visitar una ciudad es visitarla todas; ver una obra de teatro es veras veces; leer una novela... y así por el estilo. Las paranderías tienen todos el mismo pan, los restaurantes los mismos platos en conserva, recaudados, los libros idénticos; las personas vestidas de manera distinta o actuando en medios diversos; las películas manejan, como en el viejo «guignol», una serie limitada de títeres que distribuyen en unos cuantos argumentos, todos basados en los mismos principios morales, porque oficial y publicitariamente, este es el país más alegre y moral de la tierra. Nadie se retrata sin su sonrisa plenamente, aunque se trate de tragarse una poción medicinal; no hay final de obra destinada al público, que no muestre al plácido castigado, al immoral degradado y al inocente y justo premiado, con las infaltables heroínas muy bien peinadas y estratégicamente escotadas, que mantienen, directa o indirectamente, a los héroes que arriesgan mil ve-

ces la vida por el amor casto que les inspiran.

Los objetos de uso común son idénticos; los adumbrados, idénticos; los pasteles fabricados en manufacturas gigantescas, idénticos; las atracciones de los círculos nocturnos idénticas; los peinados de las mujeres y los zapatos de los hombres, idénticos; los ahorros de los salones públicos, idénticos; las frases que duen los muchachos a las muchachas y viceversa, idénticas, las copias que se sirven en los «bars», idénticas; el café que se bebe en cualquier establecimiento, idéntico; la leche, el agua, el vino, la cerveza, los saludos cotidianos, el sueño, el apetito, la risa, el amor... todo es idéntico.

Esta igualdad desesperante, industrializada, homogénea, antiséptica y disciplinada, debía producir una reacción, y la ha producido. La gente norteamericana busca lo «diferente» con ansia de ahogado o de asfixiado, pero un «diferente» que no deforme lo esencial; por ejemplo: el pastel de manzana, que es como el oxígeno estomacal, debe seguir siendo pastel de manzana elaborado de acuerdo con fórmulas estrictas, pero podría presentarse en otra clase de plato, o acompañado por un poco de helado, o de alguna otra cosa comestible o no, que rompa la monotonía cotidiana; los

restaurantes, para ser «diferentes» les basa con cambiar el color de las sillas, de las paredes, de los espejos o de las luces; lo que se come en ellos debe continuar siendo igual a lo que se come en los otros. Tal es la necesidad de lo «diferente» aparente y de lo igual fundamentalmente, que siempre los clientes de los restaurantes exóticos (españoles, italianos, chinos, indios, japoneses, mexicanos, dianeses) si son norteamericanos, pidan los mismos platos que consumen en los restaurantes seriados que frecuentan a diario; con los decorados tienen suficiente.

El norteamericano comienza suavemente y tiembla de llegar a serlo; para decidirse a estrenar una prenda nueva que acaba de aparecer en los escaparates, espera a que otro se le adelante. Hay fechas fijas para cambiar de indumentaria, y cada lugar exige cierto traje especial como cada actividad. En el fondo, el guardaropa de un norteamericano es complejo y se compone de una colección de uniformes: uno para el baile del sábado, otro para la excursión del domingo, otro para la oficina, otro para la vacación... y como los uniformes se fabrican por millones, son millones los que visten el mismo día en el mismo lugar.

En la publicidad de hoteles se

está empleando mucho, ahora, la palabra «diferentes», como en el de las bebidas no alcohólicas, y las cerezas; la «diferencia» debe consistir en lo exterior: colores de frutiscopios o formas de teuchim, color y forma de las botellas o, simplemente, de las etiquetas.

Lo curioso es que este afán de «diferentes» está frenado por el horror de lo «diferente»; cuando lo diferente se está acercando a lo común, ese «diferente» es aceptable, pero cuando ese «diferente» empieza a no asustar a nadie... ya corre el peligro de que todo el pueblo norteamericano lo adopte, lo nivele, lo discipline, lo igualitarie... hasta banalizarlo completamente, porque al contrario ruso o oficial le ocurriría algo lo que al pueblo de Europa: que se admitió a condición de que en el fondo fuera una democracia capitalista o un capitalismo democrático, pero no totalitarismo autoritario y estatal como es en realidad... ¡jamás será aceptado aquí!

Es demasiado «diferente»

que las autoridades políticas y la prensa hacen al comunismo hoy por hoy «diferentes» de todo lo aceptado... pero cuando ese «diferente» empieza a no asustar a nadie... ya corre el peligro de que todo el pueblo norteamericano lo adopte, lo nivele, lo discipline, lo igualitarie... hasta banalizarlo completamente, porque al contrario ruso o oficial le ocurriría algo lo que al pueblo de Europa: que se admitió a condición de que en el fondo fuera una democracia capitalista o un capitalismo democrático, pero no totalitarismo autoritario y estatal como es en realidad... ¡jamás será aceptado aquí!

El solo crimen de que se acusa a doctor Baleff, así como a todos los anarquistas bulgares es el de ser un hombre, un espíritu independiente, un anarquista convencido. Sabemos demasiado de las torturas infinitamente variadas y refinadas que acompañan a la preparación de los procesos en los países stalinianos.

En que pasa del mundo, en pleno siglo XX de la civilización, en que se proclama solemnemente la declaración mundial de los Derechos del Hombre por la O.N.U., en que se pretende edificar el socialismo en ciertos países de Europa oriental, particularmente en Bulgaria, es permitido, posible y admisible, privar de libertad y torturar durante dos meses a un hombre, a un conocido cirujano, a un sabio?

El solo crimen de que se acusa a doctor Baleff, así como a todos los anarquistas bulgares es el de ser un hombre, un espíritu independiente, un anarquista convencido. Nada más que eso.

El mundo debe protestar contra estas atrocidades y crímenes pavorosos del stalinismo bulgaro. Hay que exigir la libertad incondicional. Director-Gérant:

VINCENTE JOSEPH

Imprimerie du Sud-Ouest

6, RUE Ste-URSULE

Todos los medios de comunicación entre los hombres son factores de progreso y de evolución. La ruptura del aislamiento, contenida ahora por el férreo sistema de los Estados, salvará al hombre. El progreso de los medios de comunicación convive consigo el intercambio de ideas, la simpatía y la fraternidad humana. El trato humano, el comercio intelectual y moral acabará por derribar las falsas fronteras y los sistemas de opresión:

«Cierto elocuente público, eminentemente revolucionario, huyó de San Petersburgo, su patria, a Londres, en pos de libertad para su pensamiento. Consagró su vida a publicar un periódico destinado a encender en Rusia la revolución social. El emperador Nicolás castigaba hasta con pena de muerte la lectura del periódico, y sin embargo, lo veía en su palacio, en la estufa de su jardín, en el paseo de su teatro, en el recinto de su capilla, sin que pudiera admirar por qué procedimientos misteriosos llegaba la incendiaria hoja hasta sus manos; en este periódico se criticaba la corte rusa, la nobleza, las jerarquías burocráticas, la iglesia, con sus clérigos blancos y negros y, al mismo tiempo la organización de la servidumbre. (Castellar).

Que la palabra solidaridad no sea un mito; que todos sientan en sí mismos la responsabilidad que incurre en las consecuencias de esta lucha; que nadie deserte de su puesto de hombre, de combatiente por la libertad y de artífice de una Europa y de un mundo liberados de todas las dictaduras, en el que el derecho de los hombres y el derecho de los pueblos sean sagrados e inviolables.

Abajo el fascismo! Por la libertad y por la justicia!

Protestad contra los crímenes de la reacción española!

Ayudad a las víctimas de la represión franquista! Llor a los héroes y a los mártires de la Resistencia Iberiana!

Por el conjunto Libertario Existido. LOS COMITÉS

# La voz anárquica de Rumania

Hemos tenido estos días la suerte de encontrar a un joven compañero evadido de Rumania y internado en Italia en un campo de refugiados. Colaboraba en su país en una revista científica, suprimida hace tiempo por el gobierno de Anna Pauker.

—Esta marimachito—nos dice—es actualmente la dueña de toda Rumania; y aunque no ejerce las funciones de presidente de la República ni de presidente del Consejo, es sin embargo la eminencia gris del nuevo régimen. No hay país más desgraciado que Rumania entre los pueblos del Oriente europeo. La difusión de Yugoescuela, Checoslovaquia y la misma Polonia, es una nación oficialmente vencida. Contrariamente a esas tres naciones y a Bulgaria, que es asimismo una nación vencida, destaca por sus fuentes étnicas y lingüísticas bastantes alejadas de las de los pueblos eslavos. Sirve Rumanía de puente de tránsito de las tropas rusas hacia Hungría y Austria, y como tal, su destino es haberse indisolublemente ligado al propio destino del vencedor.

En estas condiciones, el movimiento anarquista rumano, que tiene una tradición menos sólida que la de nuestros compañeros búlgaros, pasa por horas de desespero.

## Antecedentes del movimiento anarquista rumano

«El movimiento anarquista rumano tiene su origen en el siglo XIX en el círculo de los exiliados agrupados en torno a Bakunin y de los primeros internacionalistas. Entre ellos, Apostolo Paoliés, amigo de Caffero, fué uno de nuestros pioneros. La propaganda se desarrolló gracias sobre todo a Covelli, Malatesta y otros italianos que fueron a trabajar a Rumania. Hasta la segunda guerra mundial la figura más destacativa entre nuestros compañeros fué la de Panait Muscioiu, un ex socialista que se educó políticamente en el extranjero. Dirigió éste con Panait Zosin la revista «Ideas» y mantuvo relaciones estrechas con el movimiento anarquista internacional.

Fueron, por iniciativa suya, traducidos al rumano «Dios y el Estado», de Bakunin; «Entre campesinos» y otras obras de malatesta, así como folletos de Kropotkin, Juan Gravé y Sebastian Faure.

Hasta el establecimiento de la guerra contábamos con varios grupos y periódicos. Pero con la guerra y la invasión rusa todo fué destruido. Panait Muscioiu fui encarcelado, muriendo tres meses después de la llamada «liberación» rusa. El renacimiento del movimiento bajo el nuevo régimen es imposible. Los comunistas, en ocasión de la muerte de nuestro compañero escribieron en su «Chispa» un artículo en el cual señalaban el desceso como la muerte del último superviviente del anarquismo, sellando la suerte del movimiento.

Represión y calumnias comunistas

«Lo que no impide a los comunistas arrochar todas las ocasiones para desacreditar al anarquismo. Por ejemplo, en ocasión de la proyección de un film sobre la revolución rusa, los anarquistas aparecieron en la pantalla bajo forma de una banda de barrantos. Se les veía entreprendidos a las más estímidas diversiones, hundiéndose el cuerpo a la insurrección. «He aquí cómo hacen los anar-

quistas la revolución», decía un speaker.

Nuestro compañero nos habla igualmente del movimiento «humanitarista», afín al anarquismo, dirigido por Eugen Relig, actualmente emigrado en el Uruguay.

«El mismo movimiento humanitarista ha sido prohibido por la dictadura de Anna Pauker, por el régimen del «partido único» y proscrito de la vida cultural del país. No queda otro recurso que la huída—concluye nuestro compañero—, abandonar el terreno para llevar en el Occidente una vida amarga, hambruna, miserables, a cambio de un poco de libertad.

Según Max Nettlau («Biografía de la Anarquía-1896»), los orígenes

del movimiento socialista rumano son anarquistas. Su fundador fué Nikolai Petrovitch Dragosch (Zubku Kodrescu), cuya biografía en lengua rusa, por Z. Ralli, apareció en 1879 en Ginebra. Sus discípulos, el doctor Russel y Joan Nadejdo, hicieron una intensa propaganda en Besarabia, en 1879-1881, editando en Jassy un periódico y varios folletos. Dos años más tarde (1884-1885), C.A. Filis y G. Monteanu, trasladaron a Bucarest el centro de la propaganda escrita, donde el primero editó una revista. «Toda esta literatura es más o menos anarquista»—dice Nettlau, adjuntando: «Hasta 1886 no logra introducir C. Debrogeanu el marxismo en Rumania, que sirve de máscara a los

socialistas convertidos en vulgares políticos.»

El anarquismo resurge vigorosamente con Ch. A. Teodorn, Pescau y los compañeros italiano-emigrados; Panait Zosin y Panait Muscioiu polemizan con Joan Nadejdo, convertido a la socialdemocracia, fundando la revista «Munica», traduciendo y editando a Reculus, Most, Malatesta, haciendo del movimiento anarquista rumano el movimiento más vigoroso de todos los Balcanes. (Para más amplias informaciones, ver «El Socialista», de Berlín, 5 de septiembre de 1896).

Cincuenta años de socialismo acentúan el retroceso anarquista.

Constatemos los resultados.—A. P.

## El nuevo angel de la paz

El mundillo político sigue intrigado acerca del misterioso golpe teatral de Moscú y su correspondiente trastío de figuras en el Comisariado de Negocios Extranjeros. Más concretamente, se anda a la caza de noticias sobre la personalidad del nuevo titular, del unido camarada Andrei Vishinsky.

¿Qué es este nuevo ángel de la paz?

En la asamblea general de la O.N.U., celebrada en Flushing Meadow en septiembre de 1947, en los albores del Plan Marshall, Vishinsky rompió la primera lanza en la que había de ser descomunal batalla entre Oriente y Occidente. La gran batalla llamada de la guerra fría, acusando a los monopolios capitalistas que afirmaron su influencia durante la guerra, retuvieron esta influencia a

la terminación de la guerra y utilizando para ello su posición de autoridad y garantías de billones de dólares y la protección de que gozaron y siguen gozando por parte de los gobiernos.

Dos años no se habla más que de la guerra, haciéndose más efectiva mediante una fraseología envenenadora de la opinión pública y atacando abiertamente o por sorpresa a vecinos débiles o remotos.

¿Quién es Vishinsky? Como en el caso de muchos figurones soviéticos su biografía no deja de ser pintoresca. A los sesenta y cinco años, Vishinsky es demasiado viejo para ser un viejo camiso roja. Efectivamente, Vishinsky fué por un largo tiempo un viejo menchovique. Como menchovique, partidario de la reforma y no de la revolución, pudo haber sido fusilado.

Vishinsky procede de clase burguesa. En los tiempos del emperador Francisco I de Austria, una rama de la familia Vishinsky, residente en este país, recibió una baronía. La otra rama, residente en Kiev, quedó sin título. El padre de Vishinsky, sin embargo, gozaba de una buena posición como notario en la ciudad de Bakú.

Vishinsky estudió en Kiev y en Bakú, y en tan estudioso como buen dianzante. Ingresó en el partido menchovique en 1901. Sufrió entonces un año de cárcel por haber tomado parte en una huelga ferroviaria, lo que no es un título, ni de barón ni de revolucionario.

La revolución de febrero de 1917 le dio oportunidad para convertirse en jefe de un distrito administrativo de Moscú. Y continuó menchovique hasta 1920, en el curso del cual pidió el ingreso en el partido comunista, es decir, un puesto en la carroza de los vencedores.

Fue admitido y desde entonces su carrera ha sido vertiginosa. Nunca ha sido sorprendido en la menor desviación de la línea. Por el contrario, ha observado una rara capacidad de anticipación a todas las consignas. Pero, a despecho de todos estos méritos, sus progresos no empezaron hasta que Stalin, habiendo liquidado a su rival fiscal, miró en torno en busca de un sustituto capaz. Vishinsky fué favorecido.

Los procesos y purgas de 1933 dieron oportunidad al nuevo procurador para demostrar su ardor revolucionario a la par que su experiencia en cuestiones legales. Fue el héroe de aquella degollina.

En la primera edición de la Encyclopédie Soviética se identifica a Vishinsky como un despreciable menchovique; más tarde, en la edición cuidadosamente espurada, se le menciona como un héroe de la república, el acuerdo Bárbaro-Jordana firmado en Burgos. Por él se obligaba a devolver todo el oro depositado en el extranjero como garantía de operaciones comerciales, las armas, el material de guerra, los barcos mercantes y pesqueros, el ganado, el patrimonio artístico, los depósitos de alhajas y los valores del Estado, de sociedades y de particulares.

Antes de la terminación de la guerra, a fines de 1938, Franco declaró clínicamente:

«Existe un ficheru, aun incompleto, con más de dos millones de fichas de R.O.T.O.P.S para los que no existe lugar dentro de la España Nacional.

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles, habiéndoles servido de antemano como granero de los extranjeros para halagar a cualquier potencia y buscar los medios indispensables para continuar sosteniéndose en el poder y prolongar así la agonía de sus víctimas.

A pesar de todo, la simiesca dictadura falangista ha perdido su control y esta llamada a desaparecer como otras tantas dictaduras que andan a la deriva. Les obliga a navegar a la deriva.

Los despedimos allí con lágrimas de la tierra de nuestras lucas, y de nuestros amores; comenzó nuestro exilio de ingratitudes, nuestro calvario. No obstante, cada día que pasa, nos sentimos más fieles a nuestro ideal más cerca y más ligados a la tierra que nos vió nacer. Y aborrecemos más cada día a los cobardes que la torturan, la esquilman y la hipotecan sádicamente.

Hasta el primero de abril no fué anunciada oficialmente la terminación de la guerra. Y empezaron los reconocimientos por parte de las democracias y, como consecuencia inmediata, el acuerdo Bárbaro-Jordana firmado en Burgos.

Por él se obligaba a devolver todo el oro depositado en el extranjero como garantía de operaciones comerciales, las armas, el material de guerra, los barcos mercantes y pesqueros, el ganado, el patrimonio artístico, los depósitos de alhajas y los valores del Estado, de sociedades y de particulares.

Antes de la terminación de la guerra, a fines de 1938, Franco declaró clínicamente:

«Existe un ficheru, aun incompleto, con más de dos millones de fichas de R.O.T.O.P.S para los que no existe lugar dentro de la España Nacional.

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla declinó en un discurso, durante la celebración de un proceso:

«Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios. Sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importancia que desapareza ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconquistar nuestro Imperio?

Diez años desde aquel mes de febrero en que medio millón de

españoles, mujeres, niños y ancianos, huían de la muerte y del hambre, y de nos salvajes que tienen el cinismo de llamarles españoles,

## Ciencia y Tecnología

# Nuestro padre el bosque

Los químicos se jactan de producir maravillosos aruculos, tales como el tejido «nylon», utilizando simplemente el carbón, el agua y el aire. Las plantas más modestas, producen mayores maravillas. Ellas producen el mismo carbono utilizando el aire y el agua. Un acre de terreno (40/47 acres) de mediano rendimiento, plantado de maíz, produce una tonelada de carbón cada año; un acre de excelente rendimiento, puede producir cuatro toneladas y media. Las mejores cosechas de caña de azúcar producen no menos de veinte toneladas de carbono por acre. Un cálculo sobre la total extensión de tierras del planeta, sin tener en cuenta los desiertos y los casqueros polares, demuestra que la vegetación produce 18.500 millones de toneladas de carbono todos los años. Sumando la producción de carbono de las plantas marinas y submarinas obtendrás un total de 108.000 millones de toneladas.

Si este proceso de producción no fuese reinvertido, todo el carbono contenido en las capas inferiores de la atmósfera sería consumido en seis años.

Però la reinvención se produce continuamente a causa de todo cuanto crece, se mueve, se arrasta, arde o produce energía. Las mismas plantas restituyen por combustión cerca de una sexta parte del carbono adquirido. Los mismos animales no son otra cosa que máquinas movidas a carbón (dióxido de carbono). La población humana de la tierra exhala cada año 300 millones de toneladas de carbono. El consumo anual de carbón en todo el mundo es de cerca de 1.800 millones

de toneladas.

Los químicos se esfuerzan en aprender el procedimiento de fotosíntesis efectuado por la naturaleza. Y algunos de ellos opinan que la sola esperanza de subsistencia para la especie humana consistente, aparte el control natalicio—malthusianismo—, en la producción artificial. Otros, opinan que la existencia sola de la vida vegetal, propiamente cultivada, puede proporcionar los suficientes alimentos, combustibles y materias primas para una humanidad mucho más extensa que la presente.

Egon Glesinger, autor de un libro titulado «La Nueva Época Carbonífera», opina que no existe el temido problema si el hombre es capaz de respetar los bosques y sabe explotarlos propiamente. El árbol convierte el aire en madera, y el bosque es capaz de proporcionarnos, no sólo los productos familiares, la madera misma, el panel, tejidos, etc., sino gran cantidad de materiales plásticos, forraje para nuestros ganados, alcohol y azúcar.

Al lado de la celulosa, Glesinger opina que la goma y la lignina pueden constituir la base de la extensa industria química, en la que la presente extracción de resinas y fabricación de esencias y perfumes es sólo un anticipo.

empleando el hacha juiciosamente, poniendo en producción los 5.000 millones de acres de bosque virgen existente en el mundo, repoblando las áreas desérticas. Glesinger opina que el mundo puede cosechar 14.000 millones de toneladas de madera cada año y producir dos veces el tonelaje de materias primas, combustibles y alimento que consume la presente humanidad.

## Humorismo yanqui

El emperador Marco Aurelio pudo asistir al principio del fin del Imperio Romano, víctima de la guerra, de la invasión, de la peste y de la revolución. Aficionado al estoicismo, escribió: «Pronto, mi pronto, quedarás convertido en cenizas, en un esqueleto, en un mero nombre o quizás ignorado. ¿Por qué no aguardar el fin tranquillamente?»

El admirante norteamericano William S. Parsons, director naval de la defensa atómica, en un reciente discurso, manifestó que para escapar a los horrores de la guerra atómica no había más recurso que construir ciudades subterráneas. Al igual que un acorazado superblindado, dichas ciudades quedarían protegidas pero para las personas. ¿Qué hacer entonces? La respuesta del admirante yanqui es toda una lección de estoicismo: «Vivir, trabajar y esperar con tranquilidad. Las usuales medidas de protección contra los desastres, tales como ciclones, incendios y terremotos no asombran ya a nadie. No tenemos más que ampliar la lista con la explosión atómica y la radiación como otras tantas catástrofes naturales inevitables. Cinco o diez años atrás la sola consideración de la explosión atómica parecía imposible. Actualmente, nadie puede dudar de la realidad. Nos vamos acostumbrando. Debemos, pues, aumentar este esfuerzo tendente a relacionar los fenómenos atómicos, de grado o por fuerza, a los hechos de nuestra vida, a nuestro folklore». Una protección a gran

peste y de la revolución. Aficionado al estoicismo, escribió: «Pronto, mi pronto, quedarás convertido en cenizas, en un esqueleto, en un mero nombre o quizás ignorado. ¿Por qué no aguardar el fin tranquillamente?»

do un somero registro que nos permite fácilmente conocer los más asiduos lectores, los gustos personales de los mismos y los progresos que se deducen del tipo de lectura preferido en cada momento o ciclo anual.

Para la infancia, deben seleccionarse esmeradamente las colecciones de cuentos, leyendas, vías y descubrimientos abundantes y artísticamente presentados.

Los jóvenes adultos han de disponer de buenos manuales de historia y geografía, así como de ciencias naturales. Los manuales técnicos deberán ser seleccionados teniendo en cuenta los medios de vida de la localidad. La literatura apropiamente elegida, ha de ser abundante y heterogénea, no faltando las obras genuinamente científicas y filosóficas.

Toda biblioteca escolar deberá estar suscrita a las mejores revistas gráficas nacionales, como así mismo a las revistas de divulgación científica y agrícolas.

Las revistas infantiles deben ser cuidadas y publicadas con gran esmero por el servicio especial de estas bibliotecas, pues no podemos olvidar un solo momento cuál es el verdadero mundo infantil y la fragilidad de su formación y evolución psico-fisiológica.

La biblioteca escolar debe contar con una sala permanente de lectura y tener un organizado y bien y eficaz servicio de préstamo de libros a domicilio, llevan-

nos obstante en mirar las cosas desde nuestra cuadricula, de la cuadricula hacia dentro, no de la cuadricula hacia fuera. Estamos atizando ejemplos de los anarquistas y vemos que los anarquistas nos dan lecciones de integralismo, los dan hasta los niños. Muchos pretendidos revolucionarios demuestran una solemne ignorancia de las problemáticas fundamentales de la vida y se complacen recitando aquellos versos:

«Haya paz, pero con dano, miserables disoluto, llevando poivora a uno y fuego cinco minutos!»

Otro ejemplo nos viene del malthusianismo funcional. No asustarlos. La huelga de vientes con vistas al cuartel es un nuevo caso de integralismo. El que da la materia prima para la guerra es el pueblo; el rico va a las academias militares, a los estados mayores, no a las trincheras. ¿Quién hace posibles las guerras? El que va al cuartel. Y el que va al cuartel, el que va a la guerra, no es un mártir que va a morir, no es un ínclito que va al sacrificio. No se va a la guerra a morir, se va a matar. Y el que va a matar es lógico que encuentre la contrapartida. El que va a hierro mata a hierro muerto.

Los Estados y las guerras las sostienen los pueblos. ¿Qué será de las guerras si los obreros se negaran a trabajar? ¿Qué serían de las guerras si los mineros se negaran a bajar a la mina? El Estado se desplomaría si los transportistas abandonaran el trabajo.

Armonicemos todos los casos de integralismo. O dejemos al integralista en paz con su trabajo si no queremos superarnos nosotros. A una pareja que está bailando o jugando a los naipes en una mesa, nadie les molesta. Pero todo son obstáculos e impertinencias con el que está leyendo. Dejemos en paz al que se instruye y al que trabaja aprovechando el tiempo, al que tiene algo íntimo que le punza, que le incita a superarse. Escojamos nuestras propias afinidades. Una

afinidad sin predominio cerebral sobre los sentimientos ni viceversa. Una afinidad que sea un equilibrio. Los judíos y los árabes se entienden en los problemas concretos durante la comunión musulmana en nuestro país. Las cuestiones abstractas de religión les separaban, pero la realidad de los problemas, de los problemas vivos, les unía. Urge estimular, coordinar todos los integralismos, hacer un conjunto fraterno sobre la base fundamental. La función crea el organo y no lo contrario. Lo funcional no será nunca una cosa estética como lo orgánico. El apoyo mutuo, la solidaridad, importan por la función. En doctrina, en sistema, en el papel, no significa nada. De estos ejemplos está repleta la vida. Es la práctica funcional lo que hace vivir el mundo. Se podrían unir todos los pueblos en un integralismo que no fuese totalitario. Que no se llame ni fuese totalitario, porque hasta la palabra y el sentido integralista. Tendría este integralismo una fuerza tan expansiva que no habría Estado ni fusil capaz de detenerlo.

Hay que borrar lo integral aunque sea parcial. Trata de comprenderlo, unir nuestro esfuerzo al esfuerzo ajeno. Repelimos lo social no es lo social sin que sean contrarios.

Lo social no puede volver atrás, como no puede volver atrás la Universidad de Bruselas que abrió el Canal de Suez, impulsó la cartografía y el conocimiento del mundo. Al fundarse Reclus buscó integralistas en general a quienes supo hacer agradable la idea integralista por la bondad que el tenía, por la cordialidad y no por la rabbia. Porque, con ser tan grande la sabiduría de Reclus, era todavía más inmensa su bondad. Y la obra de la Universidad Libre de Bruselas es una obra tan grande, tan inmensa, tan fructífera, tan integralista, que para concebirla en todo su inmenso grandeza hay que pensar en Prometeo.

En el tiempo clásico, se divulgó el proceso histórico y la serie de descubrimientos científicos que han llevado a la localización y utilización de la formidable energía producida por la descomposición de los átomos.

Cincuenta páginas de lectura, 50 francos.—Pedidos: Ediciones Universo, 29, rue Couteliers, Toulouse (H.-G.), y en todas las Administraciones de la Prensa libertaria.



## Quién escribió el «Quijote»

Un inspector de primera enseñanza llegó en jira de inspección a un pueblocito de Huesca. Entró en una escuela en el momento en que los niños armanaban una algibala de mil diablos en la clase.

El inspector preguntó con cierta ironía al maestro por el estado de instrucción de los alumnos.

—Mejor que yo podrá responder cualquiera de ellos—dijo el maestro con orgullo.

Escogido al mejor de la clase, el inspector le preguntó:

—Dime, monín, ¿sabes quién escribió el «Quijote»?

La pobrísima criatura, más apurada que un refugiado español indocumulado, empezó a llorar al par que decía:

—Yo no he sido! ¡Yo no he sido!

El maestro se acercó a su superior diciéndole con aplomo:

—Señor inspector, ¿puedo usted estar convencido de que Toribio no ha sido. Le achacan la culpa porque su familia está en malas relaciones con la familia Zorrigüel.

Salió de la escuela el inspector como acosado por el diablo. Pero en plena plaza mayor encontró al alcalde, quien se empeñó en saber la causa de su veloz partida. Contó el inspector lo ocurrido al alcalde, y éste, bien enterado de las cosas del pueblo, contestó:

—Señor inspector, mejor que yo podrá asegurarme que le han engañado. Ciero que las familias están en malas relaciones y es por eso que acusan al chiquillo.

Salió nuevamente disparado el inspector, diciendo si no andaría el «Quijote» falso de este capítulo.

El inspector se retiró al bigote y con muestra de gran cólera sentenció:

—Si usted me da carta blanca le prometo que yo aclaro el asunto!

Dobló el inspector la velocidad

de escala y en las condiciones requeridas contra el peligro de los ataques atómicos, será demasiado costoso y obstaculizará gravemente lo que llamamos vida normal. La única alternativa consiste en aceptar calcadamente el riesgo, lo que el lenguaje militar solíamos llamar «en la cuerda floja».

—Le diré de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—¡Qué hacen ustedes ahí?—preguntaron los tricornios, que habían busmeado la presa.

—Pues miren, señores guardias que yo y mi compare tenemos descompuesto el cuerpo y... estamos haciendo la necesidad.

—Eso no nos importa!—refunfuñó fieramente un civilón. —¿Les van ustedes papeleras?

—Papeles? ¡No, señor guardia! nosotros acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—¡Qué hace el inspector?

—Salí de la escuela, había

una fiesta

de los diablos para los niños.

—¿Qué hacen ustedes ahí?

—Esa es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos a limpiarlos con una piedra!

—No me negará usted que Es

paña es una balsa de aceite.

—Lo creo, de aceite pesado. Mi

señor inspector, nos acostumbramos

